

La gestión de las identidades sociales por la juventud de la era de las TIC: El fortalecimiento de los vínculos incorpóreos (1)

El cambio tecnológico reciente de las comunicaciones entre seres humanos que da lugar a la denominada “Sociedad de la Información” ha supuesto una transmutación del espacio en que los seres humanos actúan que lo ha vuelto más fluido (García Selgas, 2007). Ello ha cambiado la organización de los vínculos sociales, como se refleja en el modo en que muchos individuos de las nuevas generaciones tienden a gestionar u organizar sus identidades sociales, culturales y territoriales, en definitiva: sus rasgos convencionales de identificación de los iguales y los diferentes (Villalón, 2007). Esto indica que aquellos tienden a insertarse en “comunidades” u organizaciones incorpóreas con mucha mayor facilidad que sus antecesores.

En la actualidad, las generaciones más jóvenes aprenden a actuar en un espacio muy fluido desde el principio de su proceso de socialización. Y, la posición social de la actual juventud les anima a fortalecer dicho tipo de identidades y vínculos, pues se adaptan mejor al estilo de vida que se les promueve.

Una de las hipótesis que en las últimas décadas se han introducido en el debate sociológico afecta a los supuestos básicos con los que pensamos las dimensiones básicas de toda sociedad humana:

el tiempo y el espacio. Según cierta corriente, desarrollada a partir de las teorizaciones constructivistas postmodernas, el cambio tecnológico reciente de las comunicaciones entre seres humanos, entre otros factores, ha supuesto una transmutación del espacio de las acciones sociales que lo ha vuelto más fluido (García Selgas, 2007). Si esto es así, la organización de los vínculos sociales tiene que estar transformándose al fortalecerse modelos de vinculación más fluidos y vías de estratificación social cuyas agrupaciones mantengan formas de relación menos dependientes permanentemente del espacio físico. Las denominaremos “comunidades incorpóreas” pues no son comunidades virtuales simplemente, ni “redes sociales” formadas en Internet, sino comunidades de sentido y algunas de vida (en los términos de Berger y Luckman, 2000) que no necesitan de una “región” del espacio, de un “lugar”, para el mantenimiento de las relaciones o la comunicación, para ser una referencia o proporcionar una identidad colectiva a la que se pueden sumar sus miembros.

(1) Este artículo ha sido posible gracias al proyecto CSO2011-32121 Identidades Básicas y crisis económica financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y desarrollado en la UNED desde el año 2012.

Los modos de vinculación social, así como los sistemas de estratificación, han sido consideradas por gran parte de la sociología como las fuentes principales de la identificación y la conciencia social. Y, asimismo lo ha

testado la psicología social de la identidad y la Antropología Social desde muy diferentes metodologías y marcos teóricos. Aunque, por ahora, no hay manera de encontrar una relación unívoca entre “posición social” e “identidad social” fuera del ámbito de los experimentos controlados o de los estudios que se centran sólo en una identidad concreta como la de género, clase o nación. Siendo así, nos planteamos que posiblemente, muchos de los individuos de las nuevas generaciones tienden a gestionar u organizar sus identidades sociales, culturales y territoriales de una forma adaptada a este nuevo espacio más fluido en el que viven. Serán personas que tenderán a insertarse en “comunidades” u organizaciones incorpóreas con mucha mayor facilidad que sus antecesores.

En línea con este planteamiento están las tesis de Gil Calvo (2001; 268-269) sobre cómo tiende a forjarse en la nueva realidad actual las identidades sociales de los jóvenes. Según este autor, el individuo, y, especialmente la juventud, se encuentra ligado a círculos de relaciones o redes relativamente interconectados que “gravitan” en su vida cambiando su relevancia en el tiempo y el espacio. Desarrolla formas de identificación flexibles y variables para una mejor adaptación. El trabajo y la familia siguen siendo los anclajes básicos de su referencia cognitiva de identificación. Pero la experiencia de ambas instituciones está dominada por la fluidez: el cambio de las relaciones en el tiempo (breve y largo) y la movilidad espacial. Por lo que la identificación habrá de ser fluida para que se pueda amoldar al ritmo del cambio y a un entorno variable.

Por ello, partimos de los siguientes supuestos derivados de la reflexión sobre el Espacio Fluido indicada anteriormente: en la actualidad, las generaciones más jóvenes aprenden a actuar en un espacio muy fluido. Y, la posición social de la actual juventud, mucho más afectada que otra etapa de la vida por la fluidez, les anima a fortalecer dicho tipo de identidades y vínculos adaptados al estilo de vida que se les promueve que adopten en las sociedades en globalización. En dicha encrucijada histórica, ¿cómo han de ser gestionadas esas identidades y cuáles son los referentes que concretamente se fortalecen?

1. La revolución del espacio

Si el espacio en que desarrolla el ser humano sus actividades podía ser concebido hasta hace unos pocas décadas como básicamente tridimensional era porque originariamente el ser humano actuaba dentro de un orden de relaciones constreñidas por las dimensiones de altura, profundidad y longitud esencialmente que son las que nuestros ojos son capaces de ver y nuestro cuerpo de experimentar. El lugar, la estructura de los elementos físicos que lo forman, determinaba la decisión y la acción social. La acción humana estaba fuertemente constreñida por lo físicamente próximo, lo inmediato geográficamente como eran las relaciones que existían en el espacio físico en el que se experimentaba la sociabilidad.

Las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX que reflexionaron sobre el espacio como lo hizo la “Escuela de Sociología Urbana de París” desde una perspectiva de inspiración marxista observaron la importancia de este espacio físico y su fuerte capacidad de determinación de la acción social. Y, también, coincidieron en que el espacio era socialmente producido

y, por tanto, un elemento central de la lucha social y la acción colectiva con un sentido físico y simbólico complementario que, posteriormente, ha sido considerado en el estudio de la acción colectiva dentro del área urbana preocupada por la lucha por el poder por ejemplo. Lo que ha permitido constatar la gran relevancia del espacio físico en el desarrollo de las relaciones de poder y dominación como un recurso fundamental por el que luchar (Sznol, F., 2005).

Sin embargo, a lo largo de la evolución humana, el ser humano ha creado métodos de comunicación e interacción que rompieron la determinación física de la acción al promover la relación con aquellos que están lejos físicamente. El primero y más poderoso fue la memoria. Después, siguieron los que nos muestra la historia de las comunicaciones humanas que incrementaron primero cualitativamente lo que se podía transmitir (véase la tecnología del libro) y segundo la velocidad de transmisión (acordémonos del sistema de mensajeros del Imperio Romano). Y en la actualidad nos encontramos con un conjunto de tecnologías (teléfono, Internet, fibra óptica, satélites...) que, combinadas, han supuesto un salto tan enorme en ambos parámetros que muchos son los que han escrito que estamos viviendo una Revolución Tecnológica en el sentido de que su aplicabilidad es tal que ha transformado los hábitos cotidianos de los individuos afectando a la propia estructura social, hasta las relaciones dentro de instituciones tan básicas como la familia (Tezanos (ed.), 2008; Livingston & Haddon, 2008).

En el segundo decenio del siglo XXI, el espacio de la acción humana ya puede ser reconocido como un espacio evolucionado. El tiempo y la distancia están dejando de funcionar como barreras para la comunicación. Las nuevas TICs han fortalecido las relaciones incorpóreas. Las mantienen “presentes” independientemente del lugar que pisemos, conectan a unos con otros casi sin limitaciones físicas, salvo el interfaz, el conocimiento del funcionamiento y el recurso económico que nos permite la conexión. Hace tiempo que la memoria dejó de ser la única conexión con lo no presente al momento de actuar, de decidir. Hoy, al tomar una decisión hay otros humanos no físicos con los que nos encontramos, informamos, conversamos, discutimos y sentimos su apoyo a través del móvil, la *tablet* o el PC conectados a la World Wide Web en el mismo instante de decidir.

La diferencia entre las “comunidades” corpóreas e incorpóreas es bien sencilla. Incorpóreo no es sinónimo de “virtuales” o “imaginadas”. La comunidad incorpórea no se distingue por cómo es construida o por su naturaleza cultural o estructural. Ni tampoco se distinguen por su tecnología como es la presencia exclusiva a través de redes como Internet. Ni por su nivel de institucionalización. Lo que hace a una comunidad incorpórea es la falta de relevancia del espacio físico para el mantenimiento de la relación social, para la comunicación cotidiana entre los miembros, y, sobre todo, para la influencia de unos sobre otros en la acción social. Las denominadas “comunidades u organizaciones incorpóreas” las concibo como un concepto útil para reseñar esas redes de relaciones sociales que no adoptan obligadamente una forma física aunque puedan hacerlo en un momento y tiempo determinado, que no necesitan del espacio físico para la interacción, la influencia, el apoyo, o la muestra de la afectividad, es decir, para el vínculo social y que son fuentes de sentido con lo que siempre han de ser “comunidades de sentido”, tal y como las formularon Berger y Lukmann (2000), aunque no desarrollen siempre relaciones sociales duraderas que implique una comunidad de vida. Como explicaba Berger y Lukmann

(2000; 49): “Las comunidades de sentido pueden, en ciertas circunstancias, transformarse en comunidades de vida, pero también pueden desarrollarse y mantenerse exclusivamente a través de una acción recíproca y mediada. Estas comunidades pueden formarse en diferentes niveles de sentido, no directamente prácticos, y pueden referirse a distintos ámbitos de sentido, tales como el filosófico; el científico; o el “encuentro de almas” (2).

Si bien, la relación entre la transformación de las comunicaciones y la fluidez aumentada del espacio humano ha de ser comprendida en relación a otros cambios sociales: la Revolución tecnológica, la globalización, la transformación del mundo económico y la mundializada cultura virtual-mediática, tal y como los enuncia García Selgas (2007; 2). Este autor explica sintéticamente cómo esas tendencias transformaron las estructuras espacio-temporales en que nos situamos, a los mismos agentes sociales y las formas en que se gestionan las identidades sociales. De tal modo que: el vínculo social es constituido, esencialmente, como una realidad en estado fluido en la nueva realidad social; cada ser, cosa y energía es un ingrediente de ese vínculo fluido que podemos estudiar; existe en una situación de inestabilidad constante a la que resiste gracias a su capacidad de maleabilidad y adaptación; se forma en la relación mutua entre las partes en vez de venir dado previo a ella por lo que siempre está en formación; sus partes o ingredientes son heterogéneos en su naturaleza originaria hasta cuestionar la centralidad de la realidad humana en lo social y situar la acción como una realidad situacional y flexible; y, las estructuras y organizaciones sociales se conciben como realidades dinámicas o procesuales, siempre sin terminar (García Selgas, 2007, 3-7).

(2)

Resulta interesante apreciar que en 1995, los autores indicados consideraron como ejemplo de “comunidades de sentido” científicas “los numerosos grupos que han surgido en el último tiempo con el uso del correo electrónico o e-Mail”. Todavía, el uso de las TICs, aparecía vinculado especialmente sólo a personas de ese ámbito y que lo utilizaban para ese propósito. En veinte años, el cambio ha sido espectacular.

(3)

Una de las inquietantes paradojas de nuestro tiempo es que, a pesar de lo que ha ocurrido con el espacio y el tiempo de las comunicaciones, sin embargo, parece que la capacidad de innovación y crecimiento económico se ha vuelto a vincular a la densidad espacial, a las grandes ciudades. Glaeser (2011), un economista de Harvard, liberal y enamorado del invento de las ciudades, corrobora en sus estudios que el éxito de la ciudad en la era de la globalización está en que se postula como el centro fundamental de la innovación gracias a que en ella es donde se produce el encuentro físico de los individuos, esencial, parece ser, en dicho proceso, especialmente para la innovación y su rápida comunicación a otros. Ha quedado ya algo lejos aquella visión de finales del siglo XX, que planteaba la posibilidad de la “Economía difusa” frente a la centralización nacional en focos de desarrollo industrial. Y, hoy ya ha quedado patente el fortalecimiento de las grandes áreas urbanas insertas en las redes urbanas globales de la nueva economía del conocimiento.

El cambio tecnológico produce un espacio humano más fluido entre la regionalización y lo reticular. Es un espacio que se transforma en función de, posiblemente, la experiencia, el tiempo vivido, las relaciones mantenidas, aquello que se ha aprendido y que, como está conectado, se transforma muy rápidamente, casi a ojos vista. Una relación situada en un espacio físico hoy, y mantenida a través del tiempo en ese mismo espacio geográfico, llega un momento en que puede adaptarse a unos cambios en la experiencia de aquellos que participan de ese encuentro, a una biografía que ha de variar y convertirse en una relación mantenida sin espacio físico en el que encontrarse. Amigos que emigran, hijos que estudian o viven en otro país, viajeros con los que se intima, compañeros de trabajo *online* son relaciones que en la mayor parte de las ocasiones tuvieron un tiempo en el que se concretaron dentro de una región física y hoy se han trasladado al espacio reticular, a la red de flujos que nos conecta y nos permite interactuar sin el antiguo encuentro permitiendo la prolongación de la comunidad formada.

Si bien, este cambio no ha disminuido todavía profundamente la importancia del espacio físico. Hay muchos indicios de la necesidad humana del encuentro, del uso de las redes “virtuales” que llegan a fomentar el encuentro en el suelo físico aunque sea el instante del fin de semana o del encuentro en un congreso, o en una reunión formal. Se diría que el cuerpo necesita del encuentro para estrechar los lazos, fortalecer los vínculos y que la mente pueda transmitir el conocimiento (3). Es más, sigue siendo esencial ese espacio físico como recurso por el que se lucha dentro de la ciudad. Y, así, las redes vuelven a regionalizarse mientras las clásicas instituciones regionalizadas propenden a una estructura en red dinámica permanente en la que lo estable quiere ser la relación más allá de la estrechez de las dimensiones espaciotemporales y sin renunciar al encuentro físico para siempre.

Al tener en cuenta esta situación paradójica es cuando surge la pregunta sobre cómo es la identidad de los jóvenes. ¿Qué peso tienen unas y otras dimensiones del espacio? ¿Se han transformado de tal modo que en su situación actual es más reticular que regional? ¿Se han desembarazado en su identidad de la vinculación al terruño, al barrio, a la ciudad en la que viven, a la “nación”? ¿Son sus redes más importantes en la actualidad? ¿Qué peso tienen?

2. La juventud en el espacio fluido

En este nuevo modelo de espacio que tiende a emerger, suponemos que los jóvenes crecen sin darse cuenta de la transformación que ha quedado incorporada a su propio proceso de socialización. Y su mente se acopla a ello, construyendo en ella las herramientas conceptuales de siempre adaptadas a este nuevo modelo de relación en el espacio.

La identidad de la que hablamos no es algo de la esencia humana sino una herramienta cultural desarrollada por los seres humanos para poder rutinizarse sus encuentros con los demás clasificándolos como iguales o diferentes, es decir para ayudarles a ubicarse en el entorno y que se termina por expresar y llegan a influir en las ideologías que desarrollan, las formas de participación, los valores que asumen, el uso del tiempo libre y el ocio, los modos de comunicación y, todo lo que conllevan los modos de relación, en definitiva, con los demás. Aunque, no debe ser confundida o reducida la identificación social a todas esas acciones de decisión y vinculación como a veces se hace sino que todas ellas se encuadran y relacionan dentro de ese fenómeno central de estudio que es el modo de ubicarse en el entorno, por utilizar los términos de estudios recientes (Rodríguez San Julián, 2012; 309).

La identidad es una herramienta cuyos resultados o expresiones (discursos, narraciones y categorizaciones) son extremadamente situacionales, es decir, dependen en gran medida de la situación en que se producen, quienes son los que interactúan y el escenario en que ocurre (Collins, 2000). Por ello, al cambiar en el espacio humano la relevancia de cada dimensión espacio-temporal la identificación se ha de ver modificada.

La juventud también se encuentra posiblemente afectada por este cambio del espacio humano, como se deriva de los estudios de Gil Calvo (2001). La juventud ya no se encuentra abocada al salto rápido desde una vida familiar como infante a otra como adulto, en el que la familia-hogar se configura como el nudo gordiano de las relaciones sociales, el trabajo en la fábrica como su sustento básico y ambas como sus principales “comunidades de sentido” en un entorno vecinal compartido con iguales tal y como pudiese ocurrir en una sociedad puramente industrial. Más bien, los individuos en ese tránsito, se encuentran ahora más arropados por una estructura reticular mucho más poderosa que la de las amistades tradicionales, donde sus vínculos están insertos en grupos organizados capaces de “domesticar” las tecnologías, como por ejemplo las familias para el mantenimiento de sus vínculos y cubrir sus necesidades (Haddon, 2011) o las empresas en red con el fin de mejorar su eficiencia en un entorno global o las grandes ciudades en proceso de globalización para mejorar su posición en las redes globales económicas y un espacio físico mucho más heterogéneo.

La juventud es comprendida en este estudio como fase transitoria entre la adolescencia y la adultez, que ocurre no ya a una edad determinada sino que como parte del proceso de estructuración social, siendo por tanto, una posición social específica que es ocupada transitoriamente en el que se queda el individuo relativamente desprendido de la seguridad de la familia de origen y todavía no ha encontrado o desarrollado el nuevo grupo de pertenencia en el que tomar una posición adulta de responsabilidades, obligaciones y derechos plenos asentada en la pertenencia a una nueva familia y a una carrera laboral. Con ello sigo la tradición de los Estudios de Juventud que coinciden con un amplio marco de investigadores en señalar que: *“el periodo de la juventud está marcado por procesos transicionales claves tales como la adquisición de la independencia económica, la independencia residencial, la formación de la propia familia y la integración en el mercado laboral”* (Moreno Mínguez, A., 2012; 16).

Para comprender la relación entre el cambio del espacio humano y las formas de identificación social, es necesario que nos situemos adecuadamente dentro de un conjunto más amplio de cambios sociales ocurridos que no sólo son los que afectaron al desarrollo del espacio fluido según García Selgas (2007). La identificación social es un proceso situado histórica y biográficamente por lo que necesariamente debe ser comprendido en relación a un conjunto de factores que influyen sobre las biografías concretas de los individuos y su experiencia socio-histórica dentro de la cual se produce las relaciones humanas que generan dialécticamente la identificación social (Jenkins, 2009).

Las tendencias de cambio que hemos tenido en cuenta en nuestro estudio son: la Revolución Tecnológica, el temprano desarrollo y expansión de la sociedad del consumo, la formación de la familia democrática y la posterior precarización del trabajo (Villalón, 2006). Y, como eje transversal de todos esos cambios, la tendencia hacia la individualización institucional de la que nos hablan U. Beck & E. Beck, (2003). Todas ellas nos dan una situación histórica enormemente compleja que ha quedado reflejada en el Informe de la Juventud, 2012. Como explica Rodríguez San Julián, (2012; 241), la problemática actual sitúa a la juventud en un tiempo de incertidumbre en el que el modo de consumo y tiempo de ocio predominante para la construcción de la identidad con los iguales se ha convertido en una práctica social difícil de mantener. Educados en la abundancia de opciones de consumo se encuentran ante la escasez real. ¿Cómo generar entonces una definición práctica del nosotros frente a los demás?

Años antes, en el año 2007, un estudio cualitativo realizado por el GETS sobre las nuevas identidades de los jóvenes constataba que muchos jóvenes se veían en términos muy positivos, en una etapa privilegiada beneficiada de los avances sociales, tolerantes, moldeables y abiertos pero en una sociedad en la que vivían una experiencia de inseguridad, precariedad laboral y con graves desigualdades sociales como, por ejemplo, el que afectaba al acceso a la vivienda, al consumo y al trabajo. Si bien, las imágenes que reflejaban estaban profundamente afectadas por la experiencia personal en relación al trabajo. Los que experimentaban situaciones importantes de precariedad tendían a desarrollar discursos sobre los jóvenes en torno al problema de la precariedad, el bajo salario, la dificultad de acceso, la vulnerabilidad, el problema de la vivienda y las enormes dificultades para la emancipación. Mientras, los no precarios como

los estudiantes, desarrollaban un discurso mucho más positivo en el que la identidad se vinculaba al estilo de vida, la moda, el ocio y el tiempo libre así como a los valores y actitudes (GETS, 2009). Parecía ser que la cuestión de la identificación planteada, la contradicción emergida hoy, no afectaba a todos los jóvenes por igual sino precisamente a la juventud a los que vivían en esta etapa o más bien en la posición social subordinada, precaria y vulnerable.

La estructura en la que se inserta la juventud podemos entenderla como formada por numerosos grupos o comunidades de relación relativamente transitorios. Algunos serán instituciones adaptadas para mantener los vínculos durante un tiempo más. Otros serán grupos creados directamente en red. Esto les permite a esa juventud mantener flexibles relaciones con sus padres, por ejemplo, que ya no han de llegar a romperse, crear unas relaciones con los pares que se vuelven autónomas de las migraciones acumuladas y del espacio ocupado, así como desarrollar nuevas formas de trabajo o poder trasladarse más lejos para trabajar sin perder sus relaciones o su capacidad de desarrollarlas. En dicha estructura de vinculación pueden llegar a formar sus vínculos sociales y situarse ante los demás de un modo original en el que los vínculos más anclados en lo físico pierden relevancia y se fortalecen los asociados a las formas más reticulares de relación. Ello ayudará a su migración y adaptación a un entorno de competencia, que exige desvincularse del espacio físico concreto, en el que el lugar de vida y trabajo es sólo temporal y mudable porque el “entorno”, el “ambiente” de los más competitivos es “global”. Por ello, este modo de juventud gestiona, posiblemente, sus formas de identificación concretamente: las formas en que nos describimos a nosotros mismos y como describimos a los demás de tal manera que conceptualmente une a los individuos de una forma diferente de como lo hacen los “mayores” o “adultos”, así como sus pares en edad pero no en posición social que no estarán necesitados del mismo grado de flexibilidad.

Previsiblemente, la juventud se visualiza y percibe a los demás en un espacio más reticular por lo que destacará en su identificación aquellos rasgos que más se benefician en ese modelo espacial. Tenderá a utilizar como elementos de diferenciación social en mayor medida que el adulto rasgos que funcionan mejor en la formación de redes sociales no definidas por los espacios físicos comunes como es la edad y los gustos y aficiones, así como los rasgos asociados a grupos que se han adaptado ya al uso de las nuevas tecnologías como el laboral frente al vecinal.

Al mismo tiempo, es también previsible que las instituciones sociales más regionalizadas, menos adaptadas a las nuevas tecnologías, donde las relaciones sociales dependen más del contacto físico, pierdan su conexión cognitiva con el resto como por ejemplo el vecindario. Es decir, la identificación de los iguales aquí funcionará de otro modo a como funcione en los espacios de relación más reticulares. Así, al situar el investigador a la juventud en dichos espacios, ésta utilizará maneras de ver a los demás o a él mismo que difieran de las utilizadas en espacios menos regionalizados y más desconectados de la imagen que tengan. Mientras, los adultos que han desarrollado todavía vidas más regionalizadas en todos sus ámbitos de experiencia, se ubicarán con imágenes de ellos mismos y los demás más similares en todos los espacios de vida.

3. Apuntes Metodológicos

Entendemos la juventud como la etapa de la vida entre la adolescencia y la adultez. Esta es una etapa de transición de la vida que se ha alargado en el tiempo. Y, a su vez, una posición social subordinada a los adultos. En esta posición social, ¿cómo se identifican las personas en una posición de “juventud”? ¿En qué se diferencia del resto?

En este estudio hemos manejado cuatros conceptos para diferenciar a la población adulta de los que no lo son para aproximarnos al concepto de juventud indicado. En primer lugar, hemos identificado un conglomerado de casos que no serían institucionalmente “adultos”, es decir, personas mayores de 18 años que han formado una nueva familia y que tienen una situación laboral relativamente estable que les permite el desarrollo de un proyecto vital integrado en la sociedad y autónomo. En esta situación se encuentran 70 casos de los 225 casos estudiados. Estos serán los “no adultos”.

Entre esos 70 casos, algunos tienen una edad alta para ser considerados propiamente “jóvenes”. Mayores de 55 años son 15 casos y 17 entre 35 y 55 años. La situación de unos y de otros difiere en función de un elemento central en la estructura social y es la proximidad a la expulsión obligada del mercado de trabajo. Por ello, hemos considerado necesario introducir la variable edad y crear dos variables más. Una agrupa a los casos en una situación de lo que llamaremos “juventud institucionalizada” que serán aquellos menores de 55 años que no tienen una vida que hemos considerado convencionalmente “adulta” (55 casos). Y, otro agrupa a los propiamente “jóvenes” es decir: tienen una vida no adulta y su edad es la propia de los considerados convencionalmente como “jóvenes” (38 casos).

Finalmente, comenzamos nuestra aproximación estudiando a los “jóvenes” independientemente de su situación familiar y laboral, es decir, simplemente clasificados así por ser menores de 35 años (77 casos).

Las técnicas de recogida y análisis de datos son un desarrollo del método LIS/SIL creado por el autor en el proyecto CSO2011-32121 sobre la Identificación social en tiempos de crisis económica financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Éste parte de la idea de que la categorización de los iguales y los diferentes, así como el discurso o narración sobre quien es uno y los demás son productos de la Lente de Identificación Social (LIS).

LIS es concebido como un instrumento inmaterial, similar a una lente caleidoscópica, que los individuos desarrollamos en el proceso de socialización. Nos permite reconocer quiénes son nuestros iguales y cuál es nuestro lugar en el mundo. Se va modificando permanentemente según la experiencia social en la biografía del ser humano.

La recogida de datos se hizo a través de un método de muestreo sistemático a partir de puntos de muestreo elegido aleatoriamente en las poblaciones de Leganés, Pinto y Parla, tres ciudades pertenecientes al área metropolitana de Madrid. Las entrevistas fueron realizadas en el hogar o en el entorno del hogar durante el año 2012 y 2013.

El instrumento de recogida de datos fue el propio de las entrevistas focalizadas sobre el problema: un cuestionario de preguntas abiertas centradas en la cuestión de la identificación social y unas preguntas

cerradas sobre otros variables socio-demográficas, biográficas, de ubicación subjetiva, de sentimiento de discriminación y de actitudes de discriminación.

El método de codificación y tabulación de los datos fue concebido para transformar las respuestas abiertas de los entrevistados en una matriz de datos de 56 entradas a través de un sistema de codificación basado en etiquetas que representaban los ocho tipos principales de rasgos convencionales de identificación social y que permitía una representación gráfica de la Lente mediante una gráfica de barras acumuladas.

La metodología de análisis elaborada tiene como primer objetivo la comparación de las lentes de identificación social de dos conglomerados analíticamente diferentes entrada por entrada de las matrices. Se comienza con la formación de las matrices de identificación social de cada uno de los casos segmentadas en dos conglomerados excluyentes. A partir de ellas, se construye: 1. Dos matrices formadas por los promedios de cada entrada en el conjunto de casos de cada conglomerado; 2. Una matriz de diferenciación con la distancia entre los promedios de un conglomerado y otro que nos indica la distancia media entre ambos conglomerados en ese punto y el sentido de la distancia (en qué conglomerado un rasgo convencional es utilizado más en una situación concreta); 3. Una matriz con la significación de las diferencias entre las varianzas de la distribución de cada casilla en cada conglomerado medido según la función de T de Student para muestras independientes. Si la T de Student en todas las casillas tiene una significación baja implicando un grado de confianza de menos del 90% para la aceptación de la hipótesis 1, ello significará que el grado de variación de toda la matriz no es significativo. La matriz de diferenciación de las medias se puede representar gráficamente mediante una gráfica de barras con números decimales positivos y negativos.

El segundo análisis que se realiza busca estudiar el nivel de coincidencias en cada una de las situaciones observadas dentro de cada grupo estudiado, la juventud y el resto. Para ello se hace un estudio de la correlación entre pares de situaciones rasgo a rasgo. Se suman las correlaciones (medidas por el Coeficiente de Correlación de Pearson) de cada entrada en todas las matrices elaboradas por rasgo. Y se estudia la diferencia en el nivel de coincidencia entre la juventud y el resto de casos.

4. Resultados

El estudio realizado ha permitido comprobar que los menores de 35 años tienen una lente de identificación social relativamente diferente del que tienen las generaciones anteriores en la actualidad. Y, la situación de la juventud afecta aún más claramente a la forma de la lente de identificación social.

Las lentes de identificación de los menores de 35 años

¿Cómo es la lente de identificación social media de los jóvenes? En nuestro estudio se revela algo sorprendente: la clase es el rasgo central de identificación; la etnia también lo es, especialmente en la relación con el espacio urbano físico y la definición de los intereses; el ocio es relevante solo en el espacio de mayor proximidad y actividad, pero queda desvinculado del espacio físico. La vinculación geográfica no destaca como

elemento de referencia. La edad se hace relevante en el espacio físico próximo y en la definición de los problemas e intereses. El sexo no destaca. Las actitudes, sólo a la hora del trabajo. Y la familia, queda reservada como espacio relevante en lo personal, familiar y los intereses desvinculados también de su relación con el espacio geográfico. (Tabla 1)

Tabla 1. **Matriz de las medias de la LIS de los menores de 35 años**

	familia	actitudes	sexo	edad	geografía	Ocio	clase	etnia
d.BARRIO2	,06	,06	,00	,19	,06	,02	,28	,32
d.CIUDAD	,06	,14	,00	,09	,05	,05	,32	,30
d.PERSONAL	,24	,11	,06	,07	,04	,11	,25	,13
s.familia	,16	,18	,02	,05	,01	,21	,21	,16
s.trabajo	,02	,25	,00	,09	,02	,22	,30	,10
g.problemas	,14	,00	,04	,23	,08	,03	,29	,18
g.intereses	,20		,03	,16	,07	,21	,18	,15

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Estudio CSO2011-32121 Identidades básicas y crisis económica (UNED)

Las lentes medias más diferentes son la de los jóvenes y los mayores de 55 años. La mayor diferencia se produce en la imagen sobre los que tienen los mismos problemas y en como describen a los del barrio en que viven seguido de la descripción de los de la ciudad y personal. El uso que realizan de los rasgos de identificación que más difiere es el de etnia y clase, primero, y edad, ocio, familia y actitudes después. (Tabla 2)

Tabla 2. **Matriz de diferencias jóvenes-mayores**

<i>jóvenes-mayores</i>								
Diferencia de medias	familia	actitudes	sexo	edad	geografía	ocio	clase	etnia
d.BARRIO2	,00	-,09	,00	,06	,04	,02	-,09	,06
d.CIUDAD	,05	-,11	,00	,06	-,04	,04	-,02	,02
s.familia	-,05	,05	,01	,03	,00	,06	-,01	-,07
s.trabajo	-,01	,04	,00	,02	,00	,06	,05	-,10
d.PERSONAL	-,06	-,03	,06	,05	-,05	,02	,05	-,03
g.problemas	-,06		,01	,05	-,05	-,03	,16	-,09
g.intereses	-,15		,02	,07	,01	,07	,03	-,03
T de Student								
d.BARRIO2	,819	,058	,786	,162	,128	,085	,157	,279
d.CIUDAD	,026	,079	,671	,019	,261	,030	,751	,767
d.PERSONAL	,212	,504	,004	,050	,068	,532	,254	,372
s.familia	,263	,371	,768	,394	,807	,241	,807	,232
s.trabajo	,269	,533	,939	,535	,729	,201	,452	,020
g.problemas	,218		,562	,330	,241	,223	,001	,075
g.intereses	,007		,257	,062	,776	,223	,417	,459

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Estudio CSO2011-32121 Identidades básicas y crisis económica (UNED)

Al describir a las personas del barrio, la clase social y las actitudes son más importantes para los mayores de 55 años. Para los menores de 35 es más importante el ocio, la edad y la localidad. Al describir a los de la ciudad,

los mayores hacen más referencia a las actitudes y el aspecto geográfico. Mientras los jóvenes destacan más rasgos como la edad, la familia y el ocio. Al describir los que tienen los mismos problemas, los mayores destacan más el rasgo étnico y la vinculación familiar, mientras los jóvenes destacan más la clase social y el ocio. Al describirse a ellos mismos, los mayores destacan más los rasgos geográficos y familiares, mientras los jóvenes destacan más la edad y la clase. Al hablar de la familia y el trabajo, las diferencias son menores entre ambas categorías. Los mayores de 55 destacan más la cuestión étnica al pensar en alguien nuevo en el trabajo o la familia, mientras que los jóvenes suelen pensar más en que haya similitudes en el ocio. Finalmente, al describir a los que tienen los mismos intereses, los mayores destacan a los de la misma familia en mucha mayor medida y los jóvenes más a los que tienen la misma edad, ocio y género. Estas diferencias destacan sobre el resto en el análisis de la diferenciación de las distribuciones mediante la prueba *T-Student* para muestras independientes.

Estos resultados muestran cómo los menores de 35 años han cambiado su perspectiva respecto de los mayores de una forma importante en muchos aspectos. En las situaciones planteadas concretas, han aprendido a valorar más las diferencias basadas en la edad y el ocio y menos las actitudes y la familia. A la hora de identificar los que tienen sus intereses y problemas en general: los jóvenes destacan más que los mayores la edad y la clase y no utilizan tanto la etnia y la familia. En lo personal, destaca la mayor relevancia de la edad y el género, mientras se reduce lo local o geográfico.

En general, todo ello implica varias diferencias importantes:

1. Los jóvenes están desarrollando más que sus mayores una perspectiva generacional.
2. El ocio se ha convertido en un elemento más relevante de identificación pero sólo en los momentos y situaciones más concretos.
3. La clase se ha fortalecido como elemento de identificación al reconocer los propios problemas compartidos.
4. Los intereses se asocian más a los grupos de pares que a la familia.

En resumen, los jóvenes, en comparación con los mayores tienden a desarrollar una lente de identificación que destaca más rasgos vinculados a sus redes sociales no instituidas en el sentido clásico, precisamente aquellas que previsiblemente se han fortalecido más con el desarrollo tecnológico y en el proceso de individuación cambiando su vida cotidiana. Y, también, el elemento “clase social”, que abarca todos los rasgos convencionales asociados al trabajo y el nivel de vida económico los ámbitos “clásicos” que antes se han adaptado al nuevo entorno tecnológico.

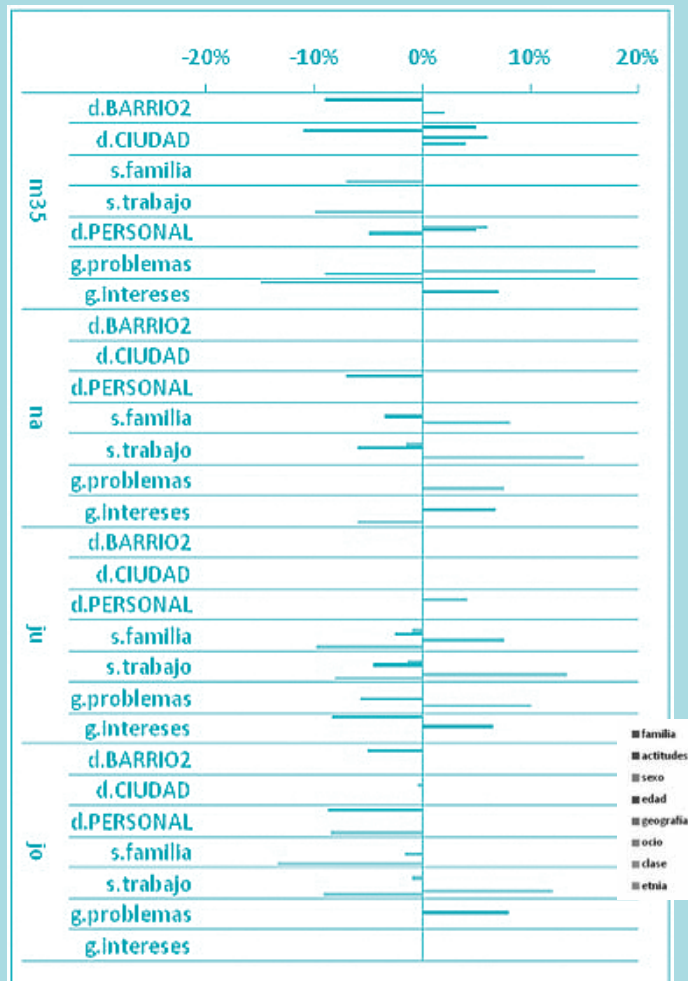
El cambio generacional no podemos conocerlo con este estudio. Necesitaríamos datos que no existen del pasado para ello. Si bien, sí hemos aquí obtenido por primera vez un perfil sobre cómo los menores de 35 años han configurado su Lente de Identificación Social en el entorno de la crisis económica última, dentro de las grandes ciudades. Y hemos visto que su media, teniendo en cuenta su varianza, respecto de los grupos de mayores de 55 años es significativa en varios aspectos asociados con los cambios sociales producidos en las últimas décadas y en los últimos tiempos.

Las peculiaridades de las LIS en la juventud

La comparación entre las diferencias que son significativas en las cuatro variables de agrupación que hemos utilizado (menores de 35, no adultos, juventud y jóvenes) permite comprobar el efecto que tienen las diversas definiciones dadas sobre lo que es la juventud que hemos elaborado. La comparación entre todos ellos nos sitúa con rapidez sobre qué factores son los que más inciden en que ciertos rasgos se utilicen en mayor o en menor medida por el grupo analizado y el resto de la población.

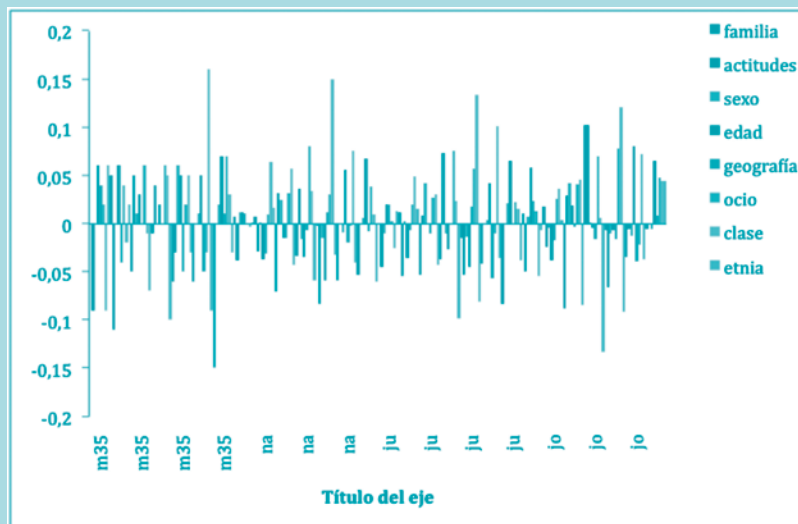
El gráfico 1 representa las diferencias porcentuales significativas según la prueba T de Student entre las medias del área ocupada por cada rasgo convencional de identificación de los conglomerados definidos por las cuatro variables independientes desarrolladas y derivadas de los cuatro conceptos de "juventud" que hemos aplicado en esta investigación. El gráfico 2 representa todas las diferencias entre dichas medias, tanto las significativas como las que no.

Gráfico 1: **Diferencias significativas del área de los Rasgos Convencionales en las LIS de la juventud**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Estudio CSO2011-32121 Identidades básicas y crisis económica (UNED)

Gráfico 2: **Diferencias medias del área de los Rasgos Convencionales en las LIS de la juventud**



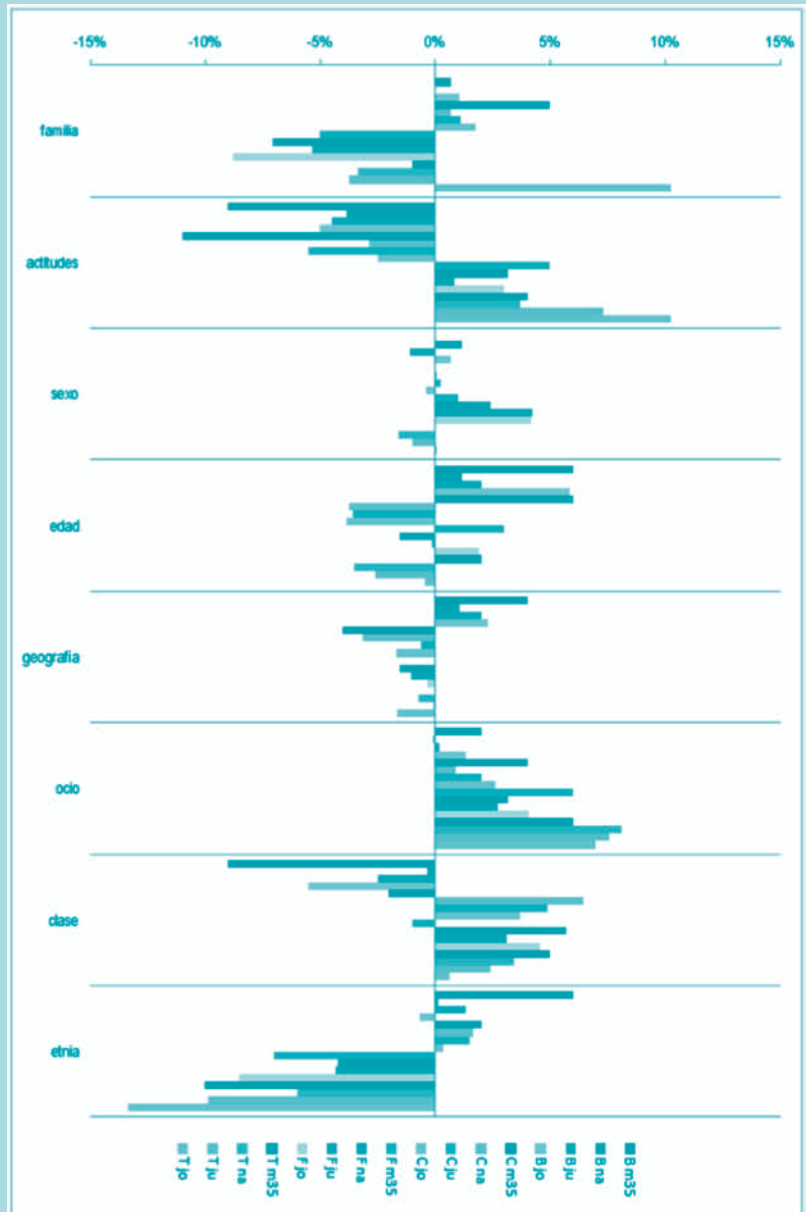
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Estudio CSO2011-32121 Identidades básicas y crisis económica (UNED)

En primer lugar, destacar que todas las definiciones operativas realizadas implican diferencias significativas en las lentes de identificación social que se producen respecto del resto de la población. En segundo lugar y centrandó nuestra atención en el hecho de la posición estructural de la juventud, sin asociarlo estrictamente a la edad cronológica, se observa que ello tiene unos efectos peculiares distintos de los que producen las otras definiciones. Se conjugan los efectos que aumentan la relevancia de ciertos rasgos de forma similar a lo que ocurre en el caso de la variable “comparación de los no adultos con los adultos” con los efectos de reducción de relevancia de otros rasgos que ocurre de forma similar en el caso de la variable que identifica a los estrictamente “jóvenes”. Esto revela que la situación estructural influye en la forma de identificación de la juventud al potenciar ciertos rasgos mientras que el hecho generacional pesa más en la reducción de la importancia de otros rasgos en ciertas situaciones.

Diríamos que la juventud es una posición social/etapa de la vida en la que actualmente se sitúa estructuralmente a las personas de tal modo que se potencia su identificación basada en la clase, el ocio y la edad una vez que son parte de una generación en la que la etnia, las actitudes o valores y la familia han perdido relevancia como focos de identificación. Pero esto sólo ocurre así en unos ámbitos y situaciones determinados. La clase se hace significativa en relación a las cuestiones del trabajo, que, resultan centrales para la determinación de los problemas y, en la época de este trabajo, con una crisis galopante que ha llevado a un desempleo de más del 23% de la población es lógico que en ambas situaciones destaque un mismo rasgo de identificación de los iguales. Sin embargo, a la hora de identificar a los que tienen los mismos intereses es la edad la que viene a resultar el factor que se hace más determinante. Finalmente, en el ámbito más privado de la familia y lo personal, se reafirman otros rasgos de identificación como son el ocio y el género.

Los resultados obtenidos permiten también comparar los espacios más geográficos (vecindario y ciudad) y los espacios más reticulares (trabajo y familia) estudiados, todos institucionalmente establecidos. Y, apreciamos dinámicas distintas en cada uno sea por la intensidad o por la tendencia del rasgo que se aprecia. De modo que, a veces hemos hallado dinámicas opuestas. (Gráfico 3)

Gráfico 3: **Comparación de las diferencias de medias por rasgos convencionales en las situaciones que son más físicas, regiones, y las situaciones que son más proclives a adaptarse a experiencias reticulares.**



Nota: B= Barrio; C= Ciudad; F= Familia; T= trabajo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Estudio CSO2011-32121 Identidades básicas y crisis económica (UNED)

Hemos encontrado que, en todas nuestras definiciones, suele ocurrir lo siguiente: la juventud tiende a aumentar su referencia al ocio y al consumo en la lente de identificación social tanto en situaciones en espacios más físicos, p.e.: el barrio, como en espacios más fluidos, p.e.: el trabajo, siendo más importante la incidencia de esta tendencia en los espacios más fluidos.

Pero, en los demás rasgos, las tendencias tienden a ser contrarias. La familia y la etnia suelen ser elementos más presentes en los jóvenes para el espacio regionalizado. Sin embargo, en el espacio más reticular, ambos reducen significativamente su importancia. A las actitudes les pasa justo lo contrario. El género parece solo aumentar su relevancia en el ámbito de la vida familiar. La edad aumenta su importancia al describir a la gente del barrio y a quien se desearía en la familia y se reduce en los otros dos. El elemento local aumenta su importancia al describir a la gente del barrio y lo reduce en el resto de ocasiones. Y la clase resulta reducirse en el ámbito más regionalizado, el del barrio, y aumentar drásticamente en el resto.

Por consiguiente, encontramos que la identificación social tiende a cambiar del resto de la población a la juventud tanto en las situaciones más regionales como las más fluidas. ¿Se debe a que hay una convergencia o a que aumenta la divergencia? Para ello, deberemos ahora aproximarnos a las lentes de identificación social de unos y otros y ver cuáles tienden a ser más convergentes y cuales menos.

El análisis de la convergencia

La convergencia de la identificación se define como el nivel de similitud en la manera en que identificamos a los demás y a nosotros mismos a través de la lente de identificación social. Por tanto, es un análisis de coincidencias de las respuestas dadas en unas y otras situaciones estudiadas. Dicho análisis se hace en función del grado de correlación entre las variables cuantitativas derivadas que creamos para el análisis de las diferencias entre categorías homogéneas controlando por la variable independiente cualitativa considerada, en este caso, el situarse en la posición estructural de la juventud.

La comparación entre las categorías de “juventud” y “resto” indica que la juventud es una posición/etapa donde se desarrolla unas lentes de identificación social sólo ligeramente más divergentes internamente que el resto de las personas. No parece que sea por tanto el elemento central para distinguir la fragmentación de las formas de identificación en el individuo.

El nivel mayor de coincidencias se produce entre la imagen que produce la lente de identificación social en relación a la gente del barrio y la que se produce en relación a la gente de la ciudad. Los tipos de rasgos convencionales que utilizan son los más similares en ambas respuestas, tanto para los que viven en la situación de “juventud” y los demás.

La siguiente más importante es la asociación entre las respuestas a quienes son los que tienen los mismos problemas y los que tienen los mismos intereses. Si bien, la diferencia entre ambos grupos es aquí bastante importante a favor del resto de la población.

La tercera asociación en relevancia es la que se produce en las respuestas sobre a quién desearíamos como nuevo miembro de la familia o como compañero de trabajo. Si bien, en este caso la diferencia entre ambos grupos es aún mayor a favor del conglomerado “Resto”.

La cuarta asociación más relevante es la que se produce entre las respuestas que describen a los de la misma ciudad y las de carácter personal, seguida de la de asociación entre la descripción de los del barrio y la autodescripción. Ello indica una relación entre cómo nos vemos a nosotros mismos y como vemos a los de nuestro entorno físico. Si bien, es interesante anotar que el nivel de convergencia es mucho mayor entre el “resto” de la población que en el caso de la “juventud”, especialmente en el caso de la relación entre la variable “Descripción del Barrio” y “Descripción personal”.

La descripción personal resulta estar más asociada en el caso de la juventud a: cómo son los de la ciudad y a quién quisiéramos en la familia. Sin embargo, el resto la asocia mucho más a cómo son los del barrio, los de la ciudad y como debería ser alguien nuevo en la familia.

La descripción de los que tienen los mismos intereses está asociada sobre todo con los que tienen los mismos problemas, como ya se indicó, pero también con otras situaciones que difieren en el caso de la juventud y el resto. En el caso de la juventud, los que tienen los mismos intereses es un ámbito en el que se utilizan rasgos más similares a los que se utilizan para describir a los del trabajo y los de la ciudad especialmente. En el caso del resto, ninguna asociación destaca.

La descripción de los que tienen los mismos problemas también se asocia de forma diferente en cada conglomerado. En el caso de la juventud, se asocia más con la familia y en el caso del resto, no se asocia suficientemente con ninguno. (Tabla 3)

Tabla 3. **Matrices de coincidencias de las respuestas por pares de situaciones.**

correlaciones R	C	PE	F	T	PR	IN
B	2,58	0,68	0,82	0,71	0,26	-0,05
C		1,19	0,43	0,21	0,44	0,82
PE			0,99	0,16	0,52	0,58
F				0,95	0,72	0,09
T					-0,35	0,86
PR						1,55
Juventud suma						14,16
	C	PE	F	T	PR	IN
B	2,23	1,46	0,33	0,37	0,06	0,48
C		1,42	0,01	0,10	0,07	0,03
PE			0,81	0,42	0,53	0,39
F				1,92	0,35	0,41
T					0,57	0,27
PR						2,11
Resto						14,34
	C	PE	F	T	PR	IN
B	0,34	-0,78	0,49	0,34	0,20	-0,54
C		-0,23	0,41	0,11	0,37	0,80
PE			0,18	-0,27	-0,01	0,19
F				-0,97	0,38	-0,32
T					-0,92	0,59
PR						-0,56
Diferencia juventud-resto						-0,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Estudio CSO2011-32121 Identidades básicas y crisis económica (UNED)

Por consiguiente, el nivel de convergencia no parece ser muy alto en ningún caso pero difiere de un conglomerado a otro internamente y en conjunto. Las diferencias en los niveles de convergencia interna indican que las lentes de identificación de la juventud tienen algunas particularidades muy interesantes para nuestro estudio. Destaca el hecho de que el nivel de similitud entre cómo se describe a las personas en el barrio y las demás preguntas, menos la de la ciudad, ha descendido, mientras que la similitud entre el modo de descripción de los de la ciudad y el resto de las situaciones ha aumentado considerablemente. ¿Implica ello una lente de identificación en la que el barrio aparece desgajado del resto, es decir: la situación más física? Sí. Eso es lo que vendría a ser más coherente con nuestra hipótesis sobre lo que debía ocurrir en el caso de la juventud.

Por otra parte, además, también se reduce enormemente la convergencia parcial del espacio de Trabajo y de la definición de los problemas respecto de los demás en el caso de la juventud en relación a los demás. Y, sin embargo, la ciudad, como espacio también físico pero mucho más reticular que el barrio, parece haberse aproximado enormemente a las demás situaciones estudiadas. (Tabla 4) Finalmente, la que queda más desgajada de todos para toda la población es la autodescripción. Aunque en la juventud aumenta su convergencia con las demás situaciones ligeramente. Tal vez ello indica un mayor nivel de auto-referencia para la medición de algunos de los demás espacios pero aquí no podemos eso dilucidarlo.

Tabla 4. **Tabla de la Suma de las Correlaciones parciales entre una situación y el resto**

correlaciones R	convergencias parciales		Diferencias
	Juventud	Resto	
B	2,42	2,70	-0,28
C	3,77	3,10	0,68
PE	2,26	2,15	0,10
F	4,00	3,82	0,18
T	2,53	3,65	-1,11
PR	3,14	3,68	-0,54
IN	3,85	3,69	0,16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Estudio CSO2011-32121 Identidades básicas y crisis económica (UNED)

5. Discusión y Conclusiones

Por consiguiente, el estudio realizado parece corroborar parcialmente nuestras hipótesis originales: 1. La diferencia significativa en las formas que adopta la LIS en la etapa de la juventud y la que adopta en el resto de situaciones; 2. El fortalecimiento de ciertas formas de identificación más vinculadas a los espacios reticulares (la edad, las de ocio y el trabajo); 3. Y una mayor divergencia entre las formas de identificación funcionales utilizadas por los jóvenes en el ámbito más regional y en los ámbitos más reticulares que la que convergencia que se produce en la LIS del resto de la población.

Todo ello indica que la juventud es una posición social que ha encontrado soluciones a la contradicción sistémica que ha vivido gracias al desarrollo de

las nuevas tecnologías y el modo en que ahora se tiende a figurar su espacio social. Generacionalmente, ha evolucionado en sus valoraciones de cada tipo de identidad social reduciendo sus vínculos más tradicionales. Pero, además, debido a su posición estructural, es lógico que, aquellos rasgos de vinculación los ha sustituido por otros más adaptados a su novedosa forma de vida como la edad, las aficiones y los asociados al trabajo gracias a los que puede desarrollar comunidades de sentido y vida incorpóreas.

Si bien, la juventud no representa una ruptura excesiva con el resto de la sociedad. Sigue en gran medida las representaciones colectivas conjuntas, con una cierta adaptación a su propio medio ambiente que es estructuralmente más fluido.

Ahora bien, con los resultados obtenidos nos podemos hacer otra pregunta: ¿significan estos resultados que la juventud está desarrollando vínculos más laxos o menos ideológicamente fuertes, como alguna vez se apuntó que estaba ocurriendo en las últimas décadas en la sociedad en general (Tezanos, 2001) o significa el traslado de los anclajes de la identidad a espacios de consumo como apuntaban otros antes? (Bocock, 1995). Parece que ambas preguntas necesitan la misma respuesta: no. En el caso de la juventud ambas propuestas explicativas resultan insuficientes. No es que se estén desarrollando vínculos más laxos o ideológicamente débiles sino que hemos cambiado el espacio en que se desarrolla nuestra acción social. Pero no el espacio concreto sino las dimensiones de ese espacio.

Claro, eso significa que los elementos de discusión anclados en el territorio próximo físicamente pueden dejar de ser los referentes principales de la acción social. Las instituciones básicas pasan a ser aquellas que se adaptan mejor al nuevo espacio, las que son capaces de sobrevivir en él. Esas son en las que se puede formar comunidades de referencia relativamente estables. Berger y Luckmann (2000) planteaban la necesidad de crear Instituciones intermedias capaces de elaborar sentido para salir de la crisis de sentido en la que nos sumerge el cambio social. Yo creo que más bien, visto lo que tiende a hacer la juventud, lo que es necesario es hacer lo que están haciendo muchas organizaciones sociales: adaptarse, domesticar y aplicar las nuevas tecnologías para formar sus lazos. Esas son las que sobrevivirán y podrán convertirse en referente si ya no hay vuelta atrás en el proceso de fusión de las estructuras sociales al calor de la Globalización. La juventud tendrá una posición compleja a día de hoy y secundaria, pero no está fuera de la sociedad, ni en sus márgenes, sino plenamente insertada y adaptada a los cambios en mejor medida que la mayor parte del resto de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- BERGER, P. Y LUCKMANN, T.** (2000), *Modernidad, Pluralismo y Crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós.
- BOCOCK, R.** (1995), *El Consumo*, Ed. Talasa.
- COLLINS, R.** (2000), "Situational Stratification: A Micro-Macro Theory of Inequality", *Sociological Theory*, Volume 18, Issue 1, pages 17-43.
- GARCÍA SELGAS, F. J.** (2007), *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Madrid, CIS.
- GIL CALVO** (2001), *Nacidos para cambiar*, Madrid, Taurus.
- GRUPO DE ESTUDIO SOBRE TENDENCIAS SOCIALES (GETS)** (2009), *La juventud hoy: entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión social de las personas jóvenes*, Injuve. Edición en línea.
- GLAESER E.** (2011), *El triunfo de las ciudades: Cómo nuestra mejor creación nos hace más ricos, más inteligentes, más ecológicos, más sanos y más felices*. Madrid, Taurus.

- HADDON**, (2011), 'Domestication Analysis, Objects of Study, and the Centrality of Technologies in Everyday Life', *Canadian Journal of Communication*, Vol. 36, 311-323.
- JENKINS, R.** (2009), *Social identity*, London, SAGE.
- LIVINGSTON S. Y HADDON, L.** (2008), "Risky experiences for children online: Charting European Research on children and the Internet" en *Children and Society*.
- MORENO MÍNGUEZ, A.** (2012), *Informe Juventud en España 2012, Primera Parte*, Madrid, Injuve.
- RODRÍGUEZ SAN JULIÁN** (2012), *Informe Juventud en España, 2012 Segunda Parte*, Madrid, Injuve.
- SZNOL, F.** (2005), "Ciudad real y ciudad imaginada. Cambio social, transformaciones urbanas y nuevas identidades" en *Tiempo de Incertidumbre. Trabajo, educación y ciudad en el norte de la Patagonia*, Coords. Ana Menni y Susana Paponi. (123-129), Biblos, Buenos Aires.
- TEZANOS, J. F. (ED.)** (2008), *Internet en las familias*, Ed. Sistema.
- TEZANOS J. F.** (2001), *La sociedad dividida*, Ed. Biblioteca Nueva.
- VILLALÓN, J. J.** (2007), "Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división" en *Rev. Sistema*, nº 197-198.
- VILLALÓN, J.J.** (2006) *Identidades y exclusión social*, FOESSA .